

La santa mano del DIVINO PADRE sea derramando del caudal de su paciencia como gotas menudas de rocío, como perlas de un rosario valiosísimas, ese caudal de su misericordia que es el consuelo de las almas devalidas, que es la sanación de sus criaturas a cual más necesitadas, devastadas, que en ese inmenso mar de la amargura sienten ahogarse y sumergirse porque se tornan a la vez insoportables y que en ese no ver ni vislumbrar ni un salvamento, no visualizan esperanza alguna pero que ignoran por su propia turbación o sus angustias, que allí a su lado está esa fortaleza en donde pueden serenamente refugiarse, en donde pueden renovar esa confianza de que solos y apartados en caminos, no se apartan de la mirada de ese Padre, no dejan de permanecer bajo esa sombra que de su amparo siempre les ofrece y de su misericordia les cobija, sólo que ¡oh dolor mortales benditos, despreciáis y lo habéis hecho ya por tantas veces! ese lazo de amor que se os ha tendido, esa oportunidad multiplicada de acercaros a ese árbol que cobija, que con su sombra bienhechora os resguarda y en su tronco fuerte, indestructible, encontráis no sólo la LUZ de su palabra sino la certeza que es fe, que os da confianza, esa seguridad que en vuestro Padre siempre os dará la segura señal en los caminos, siempre os dirá en la mente y la conciencia cuanto es menester llevar con gran cordura y por lo mismo ha de fortalecer con paso firme la ruta que emprendáis pero sin apartar todo lo que haya en ese camino a menos que os sea nefasto el conocerlo, porque así como transitáis diversas rutas, es menester que lo hagáis por los caminos y aprendáis a esquivar lo que no es bueno, lo que no os aporta nada positivo y es necesario e ineludible que así sea, en virtud de lo que deberéis hacer patente a través de esa existencia y los períodos por los que deberéis llevar siempre consigo como un reloj marcador de vuestro tiempo, los conceptos vertidos en acciones de cuanto ya habéis podido asimilar de todo aquello que ha sido enseñanza, en todo aquello que os fuera señalado como un repaso revestido de enseñanza, como una secuencia de lo que es llevado y en lo que debéis fundar esa experiencia tan necesaria para el ser humano y es de tal modo que llevéis sobre la práctica cuanto ya conocéis de lo que ya en otro tiempo transitado os ha dejado alguna vez esa enseñanza, esa experiencia o quizá las emociones que hoy recordáis y que siendo sinceras, os dejaron en la boca el dulzor de los más bellos momentos y con todo ello formar una amalgama que va completando vuestro conocimiento, el que debéis portar como un bagajey a la vez como indispensable, el instructivo que es el que da paso a la enseñanza que sabéis indispensable para todo aquél que encamina de sus pasos y muestra con la cordura necesaria ese conocimiento ya aprendido que sabe es en favor de su propia alma, que es la mejor señal en el camino que se debe llevar hacia el retorno o hacia ese confín como de regreso, pero con la excelencia de un espíritu que puede además mostrarse satisfecho y altamente privilegiado y honorífico, para poder llegar hacia ese Padre y reportar las cuentas de ese encargo tan valioso que le fuera encomendado en un camino. Hay que seguir en pos de la esperanza y ofrendando a la vez las manos llenas de la confianza en DIOS que todo alcanza, cuando se lleva con el alma plena.

SIMEÓN